

Pasaron algunas horas desde que soltamos amaras, los cerros e islas de la costa venezolana se perdieron en la bruma, las diminutas islas de Los Testigos van quedando a estribor y con ellas también los recuerdos de sus fondeaderos, sus playas y la calidez de sus habitantes. Dejo que me invada la nostalgia de tantos momentos vividos, del recuerdo de los amigos y de la incertidumbre de cuando volveré. Así es cada vez que dejo un puerto para poner proa a mar abierto en busca del siguiente destino.

El rumbo me lleva directo a St. Lucia, una pintoresca y frondosa isla que pertenece al grupo de las Antillas de Barlovento, allí haremos una corta escala para reaprovisionamiento y de paso saludar otros amigos. Debo estar atento al pronóstico antes de seguir viaje hacia Antigua, todavía estamos en la estación de huracanes y el pasaje de uno de estos sistemas transformaría en un infierno este mar encantado. Pero el Mar de las Antillas y sus costas no solo han sufrido por siglos el embate de los huracanes, sino algo peor, ha sido escenario de luchas, guerras y abusos; motivados por el racismo, la avaricia y el poder de quienes se disputaban su dominio.



Los antiguos habitantes de estas islas eran los Arawaks, una tribu de indios pacíficos que obtenían sus alimentos de la caza, la pesca y la recolección de frutos, vivían en comunidades transmitiendo su cultura de generación en generación. Desde el continente fueron llegando los Caribe, estos eran indios nómadas y feroces guerreros que fueron desplazando a los Arawaks tras aniquilar sus tribus. Se dice que sometían a las mujeres, mataban a los hombres y practicaban el canibalismo con los niños. Cuando Cristóbal Colon navegó por primera vez estas aguas se encontró con estas culturas a quienes consideraban animales y tal es así que se convirtieron en cotos de caza para cubrir los momentos de ocio del gran Almirante, conducta que repitieron sus contemporáneos. Para el año 1600 los Arawaks casi habían desaparecido y los Caribe habían sido diezmados. El Mar de las Antillas estaba siendo “conquistado” y diferentes naciones del viejo mundo se disputaban su poderío y control.

La explotación del azúcar, la sal y la de las especias requería de mucha mano de obra que en un principio fue cubierta por aquellos indios que aceptaron las condiciones, pero la demanda produjo un nuevo comercio, la importación de negros traídos de África que eran vendidos como esclavos. El oro y la plata proveniente del Perú generaba las riquezas que estos países necesitaban para mantener sus flotas, el suntuoso estilo de vida de sus gobernantes y su poderío. Pero esas mercaderías debían llegar a Europa por mar debiendo superar numerosos obstáculos, entre ellos los huracanes y la piratería.

Piratas

Estos eran eximios navegantes que dominaban el arte de la navegación y las armas, despiadados y asesinos justificaban cualquier acción para conseguir su propósito. Acechaban navegando el mar caribe prestos a la caza de cualquier buque, listos para asaltarlo y apoderarse de su cargamento, a veces hasta del propio buque. Generalmente la tripulación completa era acecinada o dejada a bordo de un bote a la deriva mientras contemplaban su barco en llamas. Y si decidían dejarlos a bordo se aseguraban de serruchar la arboladura para inutilizar la nave. Sin duda inspiraron leyendas pero muchas de sus fechorías son reales y están documentadas o basadas en testimonios fidedignos.



